

la poca diversificación de ocupaciones en el campo con su consiguiente reducción de oportunidades de trabajo. Los dos problemas del traslado, en este renglón dependen: del aprendizaje de un nuevo oficio y de la necesidad de complementación del ingreso mediante el trabajo de la mujer, con sus conocidas consecuencias sociales.

El traslado del campesino a la ciudad representa asimismo una diversificación de sus aspiraciones, apareciendo las demandas de centros de recreo, agencias de empleo, etc., que antes no existían.

Las ciudades, no sólo en el aspecto material, sino también en los aspectos cultural y espiritual ofrecen a las gentes mayores facilidades de satisfacción: la existencia de un número mayor de escuelas y de un número mayor de iglesias, así como también de maestros y sacerdotes, permiten a los autores señalar la posibilidad de que ello influya en el éxodo de los campesinos, lo cual sin embargo podría tomarse sobre todo en calidad de hipótesis de trabajo para ulteriores investigaciones ya que, de las entrevistas no parece desprenderse válidamente el que la búsqueda de tales posibilidades de satisfacción sea uno de los grandes y principales móviles del éxodo.

En síntesis, que pueden listarse como causas del éxodo rural en Venezuela: la escasez de oportunidades de trabajo en el campo, la distribución poco equitativa de la tierra, la falta de servicios de bienestar material, la falta de servicios relativos al bienestar moral e intelectual, la falta de servicios de previsión y asistencia social (hospitales, asilos, etc.); como efectos del propio éxodo, los autores señalan: la escasez de mano de obra agrícola, y el congestionamiento de las ciudades.

El trabajo que presenta la Unión Panamericana está enriquecido con abundantes tabulaciones, con algunos mapas y fo-

tografías y si bien no altamente tecnificado desde el punto de vista estadístico su tratamiento es suficiente para mostrar los aspectos principales del éxodo rural en Venezuela.

QUEEN, Stuart A., CHAMBERS, William N., WINSTON, Charles M.: *The American Social System* (Social Control, Personal Choice and Public Decision). Houghton Mifflin Company, Boston. The Riverside Press. Cambridge.

De claro, unitario, maduro y útil —claro en la exposición, unitario en el contenido, maduro por la experiencia de los autores y útil principalmente para los estudiantes a quienes se destina— califica N. M. Nimkoff este texto publicado bajo su responsabilidad de editor, y es éste, juicio suyo que gustosamente suscribimos.

Claridad es la del libro, lograda a base de sencillez sin simplificación, de fluir discursivo que sabe ocultar la rigidez esquemática de los esquemas académico-pedagógicos de los que, en el fondo y para quien sepa ver, no carece, de continuo poner en relación la noción abstracta con la circunstancia concreta —tomada del entorno del lector— inyectándola con ello de una savia que, en otra forma, le faltaría.

Unidad es la suya, obtenida en alto grado, como fruto de decisión, planeación y esfuerzo conjuntos orientados a mostrar al estudiante, desde el curso introductorio a las ciencias sociales, la trabazón existente entre ellas, para lo cual era necesario: *elegir ciertos leit-motiven* (control social, elección personal, decisión pública); emplear ciertas disciplinas dándoles preferencia sobre otras (la economía, la antropología, la sociología,

la ciencia política, sobre la historia y la psicología utilizadas en menor grado pero no rechazadas, según hace suponer el que hayamos hablado de sencillez sin simplificación). Precisaba, además, fijar una circunstancia espacio-temporal-estructural y seguir con respecto a ella (el actual sistema social estadounidense) un método descriptivo-interpretativo que no desdeñara el recurso de la comparación sociológica (del sistema elegido con las llamadas sociedades primitivas, con sistemas castales o con el sistema soviético) como medio de poner de relieve rasgos, estructuras y tendencias de la sociedad americana. Y todo ello sólo era posible gracias al trabajo conjunto no únicamente en el momento de la planeación y en el de una final conjuntación ordenadora que no habría hecho otra cosa que producir uno más de esos muchos manuales al uso que enriquecen la literatura sociológica americana y que si bien cumplieron una misión en su hora, no pueden aspirar a perpetuarse.

Madurez, no sólo académica sino también humana de quienes habiendo participado en la programación de un curso, habiéndolo impartido durante diez años, no dudaron en romper rutinas ya establecidas que, si bien reducen o aligeran el esfuerzo propio, disminuyen el rendimiento y el beneficio ajenos, sujetándose además, valientemente —y quizás ello se refleje o sea reflejo de los temas centrales elegidos— a un penoso proceso de trabajo conjunto —verdaderamente conjunto y no aparentalmente conjunto como ocurre en tantos “equipos”— dentro del cual hubo de jugar por mucho en cada momento el control social ejercido por los otros miembros del trío elaborador del texto. Madurez humana, académica y pedagógica que es, además, tanto más necesaria en cuanto se trata ya no simplemente de un tratado científico entregado en manos de quien por sí mismo puede

desbrozar el camino, sino de un texto universitario sí —pero para los primeros años de universidad— y destinado por tanto a quienes han de hacerse a nuevos modos de pensamiento, y, sobre todo, a modos de pensamiento que como ocurre con los de las ciencias sociales es tan fácil que lleguen a confundirse con vulgares modos de opinar, por insuficiente demarcación entre la *doxa* y la *episteme*.

Utilidad porque el tono de conversación amable no impide sino favorece el que el estudiante estadounidense, familiarizado con los hechos ilustrativos llegue a percatarse de los patrones de generalidad a los que es posible adscribirlos dentro de la propia sociedad y de las relaciones que lo ligan a otros fenómenos, llegando a conocer con ello, en panorámica (y a tener con ello un plano orientador para su propia conducta) el sistema social al que pertenece, enriqueciéndose, al mismo tiempo con ciertos conceptos fundamentales para las ciencias sociales, gracias a los cuales le queda abierto el camino para entender a otras sociedades y, en su conjunto, a la sociedad humana.

En marcha centrífuga (del centro a la periferia) los autores plantean un problema concreto, cotidiano, de un estudiante o de una estudiante norteamericana (en México, recordamos, el Dr. Juan Pérez Abreu toma como inicial una experiencia de clase) a fin de entender los fundamentos de control social que, en última instancia plantean el problema de libertad frente a coerción del que en alguna ocasión nos ocupamos y que el libro en su conjunto ilustra con claridad meridiana.

“Cuando la gente trata de entender una situación, tenemos un problema”, en el cual intervienen ciertos grupos, ciertos controles y ciertas decisiones; los controles actúan principalmente a través de: 1. los valores sociales do-

minantes, 2. las agencias organizadas, 3. los elementos de compulsión y los incentivos, e ilustran la tesis con el trabajo en una fábrica soviética regido por valores sociales de eficiencia y lealtad, vigilado por la administración gubernativa, el partido comunista y la policía de seguridad y asegurado por incentivos, prospectos de recompensa, compulsión, restricciones, etc., ejemplificando asimismo con los campos mineros de California, que permiten descubrir un control embrionario en los hábitos, costumbres y valores traídos de fuera, ejercido por cortes de mineros, por comités elegidos, o por sistemas de alcaldes tomados de la cultura hispanomexicana. En pleno desarrollo, el control social se ejerce en la actualidad, en la sociedad estadounidense en su conjunto, al través de la familia, la escuela, el vecindario y los grupos de juego, la iglesia y las clases sociales, estando además el individuo, incluido en otras situaciones grupales con respecto a las que hay ciertas expectativas de conducta, en relación con su vocación, con su papel de consumidor o de votante, todo lo cual hace que el individuo, reconociendo en muchas ocasiones la red o maraña de controles a los que está sujeto caiga en la resignación o el cinismo, sin percatarse de que el problema no estriba en la oposición entre control y libertad, sino en el reconocimiento de la limitación del área de elecciones, ya que hay tanto controles como áreas de decisión o libertad, en situaciones que van desde la delincuencia juvenil hasta las decisiones internacionales.

La base conceptual sobre la que se desarrolla el estudio del control y la decisión en la sociedad estadounidense ha representado para los autores la necesidad de definir grupo, sociedad, cultura, sistema social. Consideran que grupo es "cualquier número de personas

que interactúan directa o indirectamente con cierta continuidad y que se tratan en forma distinta a como tratan a gentes que no pertenecen al grupo" precisando el concepto de interacción como "todo intercambio significativo entre dos o más personas, por medio del lenguaje, los gestos u otros símbolos" y señalando, en función de su importancia los caracteres de los grupos primarios en los que los individuos reaccionan directamente o cara a cara en un período largo o duradero. El concepto de sociedad, usado por los autores muestra que, no obstante no alcanzar un primer plano en la exposición los factores histórico y psicológico no se desatienden puesto que se concibe a la sociedad como "grupo de gentes que han llegado a organizarse a base de vivir y trabajar juntas durante un largo período de tiempo, y que piensan de sí como de unidades vivas dentro de ciertos límites", límites estos que, aunque no precisados por el contexto parecen apuntar hacia la existencia de normas, ya sea que se trate de folkways (forma modal, en sentido estadístico, de actuar la mayoría del grupo), de moras (definidas como esenciales para el bienestar social) o leyes que refuerzan formalmente a las moras.

En las mismas líneas de enmarcamiento, la cultura aparece como conjunto de rasgos que tienden a la integración por la formación de complejos de usos y normas, que el individuo adquiere en su sociedad mediante aprendizaje y el extraño mediante aculturación.

El problema más específico del control social concebido como regulación del comportamiento de un individuo por un grupo, plantea la necesidad de determinar, qué individuos están sujetos a dicho control, cuáles son los grupos o agencias que lo ejercen, para qué fines, valores o propósitos, por qué medios o instrumentos y con qué consecuencias o res-

puestas, para lo cual importa considerar las elecciones individuales o actos por los que alguien selecciona uno de dos o varios cursos de acción, y las decisiones o elecciones individuales deliberadas o calculadas. Las primeras páginas de exposición y una primera figura se encargan de mostrar al estudiante la forma en que control y decisión se integran en un continuo (y de paso, le familiarizan con esta noción actualmente tan corriente y usada en ciencias sociales).

El aspecto propiamente analítico-descriptivo del sistema social estadounidense lo inicia Queen con la presentación de los patrones de control social en la sociedad americana, para lo cual y siguiendo el procedimiento centrífugo de presentación, centra inicialmente su atención en la adolescencia (período que viven los jóvenes a quienes principalmente se destina el libro) procurando mostrar los medios de control que apelan a la "tradicción familiar", al "mantenimiento de la reputación" y en ocasiones al demodado procedimiento de recompensas y castigos. El contraste de la experiencia social juvenil estadounidense lo proporcionan los jóvenes samoanos, con su iniciación sexual con personas de más edad, etc., explicables en función de ser Samoa una pequeña sociedad homogénea, estable y con relaciones primarias; manifestaciones sociales que, si en un nivel contrastan, en otro se unifican ya que ni en Samoa, ni en los Estados Unidos los jóvenes son enteramente libres ni se hayan rígidamente controlados estando su conducta influida siempre por sus mayores. De nuevo el contraste en la selección matrimonial entre el polaco que desde los Estados Unidos pide a sus padres que le elijan esposa y el "complejo romántico" al que obedece el joven estadounidense, muestra que si bien el control es mínimo, no falta, ya que es preciso atender a falta de fondos, al "qué dirán",

a la raza, la religión, la clase, la educación del elegido, o a limitaciones legales y religiosas formales pudiendo distinguirse en ello controles informal tradicional, formal legal o eclesiástico e informal personal. Los controles y las decisiones que se hacen patentes en el caso de los recién casados dan a Queen la oportunidad de hablar de la patrilocalidad en China, Japón y la India y de la correspondiente necesidad de ajuste de la mujer, frente a la matrilocalidad de los hopi que representa para el esposo pasar a pertenecer al grupo económico de los parientes de la mujer y la neolocalidad estadounidense y los problemas de determinar si la esposa trabajará o no fuera del hogar, la forma de división conyugal del trabajo, etc., dependiente en buena parte, de crítica de los parientes, las tradiciones, etc. Los problemas de la paternidad plantean la necesidad de determinar si se desean o no niños, cuántos, y cómo ejercer control conceptivo (abstención o ritmo).

De particular importancia parece ser en éste apartado el hecho de que, conforme señala Queen, la tarea principal de la familia estribe no sólo en iniciar en el camino del conocimiento, la formación de hábitos y la socialización en general, sino muy principalmente en la labor de "enseñar al individuo a jugar el juego de la vida de acuerdo con las reglas de su conjunto social", valiéndose para ello de las actitudes y disciplina paterna y de las presiones y restricciones que se ejercen sobre los padres mediante la imposición de asistencia obligatoria a la escuela, las leyes sobre trabajo de menores, la corte juvenil para castigar el descuido de padres de niños infractores, y de modo informal, el consejo, la crítica y la tradición de los mayores.

El contraste entre las sociedades llamadas folk y las metropolitanas se establece en este respecto entre patrones re-

forzados unánimemente por la tradición, el ejemplo, la murmuración y ocasionalmente la acción social formal, y variedad de patrones entre los que elegir, cada uno sostenido por uno o varios grupos competitivos. En relación con la educación el contraste se establecerá asimismo en cuanto en la sociedad folk no hay especialización (educación formalizada) y en la metropolitana existe especialización y formalización.

Desde este ángulo, cabe considerar a la educación como un sistema social dentro de otro; en el sistema incluido se trasmite la herencia cultural (nosotros preferimos contraponer *herencia* biológica a *legado* cultural) y se prepara a las nuevas generaciones para asumir sus responsabilidades y, de otra parte, sufre las determinaciones del sistema incluyente ya que, según los ingresos o la pertenencia racial se asistirá a una escuela preparatoria o a una técnica y se irá o no a una universidad.

La especialización y formalización del sistema educativo parece resultar de la transformación sufrida por sociedades relativamente estrechas, que han cambiado poco, y poseen técnicas simples, medios toscos de transporte y comunicación, al convertirse en sociedades amplias, de cambios rápidos, gran técnica y medios complejos de transporte y comunicación (incluida la escritura y los medios de comunicación de masa), teniendo como resultado, entre otros, la formación de un profesorado por gentes caracterizadas a quienes se considera paradigmas sociales (a quienes se considera que son o deben ser tales paradigmas).

La educación especializada trata de transmitir una serie de habilidades y una serie de actitudes, muchas de las cuales correspondía antiguamente a la familia transmitir. Como sistema de control social, a más de capacitar técnicamente para asumir ciertas responsabili-

dades busca mantener los valores grupales gracias a la cooperación de los recién llegados (nuevas generaciones o extranjeros) así como de hacerlos percibir el sistema del control a que están sujetos, y de hacerlos aprender a participar en dicho control.

La ganancia de funciones por el sistema educativo de control y la pérdida de funciones por el sistema familiar, permite llamar la atención del estudiante hacia la sinergia social, ya que esto sugiere que "los cambios en una parte del sistema social acompañan o siguen a cambios en otras partes".

El mismo proceso de especialización que convierte a la educación en proceso social organizado hace que la religión se separe de otras actividades sociales, saliendo de la antigua mezcla en que se encontraba con la medicina, el arte etc., gracias a una secularización creciente que ha obligado a las religiones —caracterizadas por su función de proporcionar al hombre orientación y perspectiva asignándole sitio en el universo, sujetándolo al control de un poder externo y requiriendo de él determinadas formas de conducta personal y colectiva encaminadas al bienestar humano— a ajustarse a circunstancias cambiantes, haciendo que las iglesias acepten y usen colaboración de psiquiatras, trabajadores sociales, etc., y que enfatizen sus doctrinas sociales.

El estudio de la religión como sistema de control en los Estados Unidos da ocasión para apuntar, de una parte, la diversidad de códigos de conducta que los grupos religiosos como otros grupos sociales ofrecen a los individuos de una sociedad amplia, especializada, de rápidos cambios, como es la actual; de otra, hacia el hecho que subrayado crea un estímulo para el investigador sociológico de las religiones de que *no existe actualmente ninguna medida de la efectividad*

*de la religión como agente de control social.*

Lo diferencial de los controles ejercidos sobre el individuo vuelve a manifestarse en la estratificación social dentro de la cual el concepto de status en cuanto estimación en que es tenida una persona, un grupo o una categoría por el resto de la sociedad juega un papel importantísimo, poniéndose nuevamente de manifiesto la importancia correlativa de control y libertad en cuanto se estudia la sinergia del status heredado y del status adquirido, área de decisiones limitada en muy buen grado por el status de los padres.

La forma en que la sociedad resulta producto histórico-cultural se manifiesta en el hecho de la discriminación racial en los Estados Unidos en cuanto la raza representa un símbolo de la esclavitud original, de sentimientos nacidos durante la guerra civil, etc., que repercuten limitando el campo opcional de los individuos a un status y, como señalará Chambers en un capítulo posterior, produciendo pérdidas económicas para los directamente afectados y para el sistema en su totalidad.

Por otra parte, el modo en que la introducción de nuevos elementos produce una ruptura en los antiguos medios de control social (un buen ejemplo que agregar a los contenidos en la Tecnología y el Orden Social de Meadows), se ejemplifica en la forma en que eliminadas antiguas habilidades y surgidos nuevos medios de transporte y comunicación, se escinden las barreras castales en la India.

Parece ésta útil transición para señalar la forma en que los controles no sólo pueden ser diversos y competitivos en una sociedad, sino asimismo cambiantes, por efecto de la acción de las multitudes, de las modas y de la propaganda que, no obstante que presionan al indivi-

duo para ir con la multitud, para desechar ritmos familiares o controles ordinarios o forzar y hacer nuevas decisiones, siempre dejan una válvula de escape para la decisión personal de asistir o no asistir a una asamblea, hacer o dejar de hacer algo en ella. Como compuesta de todo lo anterior, la opinión pública resulta ser "un proceso por medio del cual ayudamos a hacer y revisar los múltiples controles de que somos objeto".

Con respecto al trabajo, vuelve a iniciarse el proceso de presentación centrífuga, centrándolo en el problema estudiantil de encontrar empleo a la salida de la universidad, mostrando Chambers la forma en que la incertidumbre del trabajo no existe sólo para los estudiantes, sino que es fenómeno moderno que afecta a toda la sociedad, y que se agrava en cuanto no se trata de decidir qué hacer sino cuando se trata de que no se puede hacer nada por no haber trabajo.

Vuelve a plantearse con respecto al trabajo el problema que no dudáramos en consagrar con el nombre de "área limitada de decisiones" ya que el nacimiento estrecha el horizonte vocacional, habiéndose observado una tendencia de los individuos a permanecer en el nivel económico-ocupacional de los padres, observándose de otra parte serias y muy naturales restricciones por falta de habilidad, y restricciones resultantes de factores sociales causantes de serias pérdidas económicas, en razón de la pertenencia a grupos minoritarios. Nuevamente la importancia del ámbito de decisiones y de su consecuente sentimiento de libertad para el individuo se manifiesta en el contraste con las culturas folk dominadas por la costumbre, en las que se sigue casi siempre la ocupación de los padres y la ocupación se liga con la religión, el recreo, dentro del hogar con la contribución de varios miembros de la familia, o con el caso de Rusia

soviética con elección de trabajo regida por la costumbre y el gobierno y contrabalanceada por el sostenimiento que el gobierno hace de los estudios de los individuos para determinado trabajo, pero en donde también si el padre es alguien en el partido comunista, el individuo tiene mejores oportunidades de mejorar.

El trabajo especializado y rutinario, la falta de contactos entre los trabajadores y los patronos que convierten al trabajo en impersonal, hacen ganar en importancia a las organizaciones trabajadoras, especialmente a las informales, ya que si bien las uniones han conseguido para el trabajador mejora en las condiciones de trabajo, no es menos cierto que estas organizaciones formales no han sido quienes han conseguido mejoramiento en los salarios, pues éstos en la mayoría de los casos pueden atribuirse a una mayor demanda de fuerza de trabajo; de ahí la atención creciente que en los directivos suscitan las organizaciones informales de trabajadores.

En el mismo sector del trabajo, y en relación con las ocupaciones de escritorio o de cuello blanco, señala Chambers cómo el deseo de ascenso, la identificación de sus miembros con los propietarios y directivos y la conciencia de clase, han impedido que las uniones lleguen a controlar a trabajadores de este tipo.

Que el papel del individuo no sólo como productor sino como consumidor no es totalmente libre se muestra por restricciones legales (no poder comprar narcóticos) o informales (no pintar de rojo una casa porque resultaría ridículo). El consumo está mucho más sujeto de lo que se cree a controles sociales, ya que el consumo y el bienestar además de por sí, se buscan en vista de propósitos simbólicos y de otro tipo, pudiendo mostrarse que "*la necesidad*" de hacer una cosa u otra no muestra sino la elevación creciente de nuestros fines económicos. Las

determinaciones a que está sujeto el consumo pueden serlo de índole económica (ingresos corrientes, precios, impuestos, riquezas, ingresos pasados) o de carácter socio-económico (en relación con la región, el tamaño y edades de los miembros de la familia, las experiencias pasadas, la moda, el consumo conspicuo u ostentoso, la propaganda comercial).

En el sistema competitivo de precios, el "ámbito limitado de decisiones" se manifiesta en cuanto se le considera como medio de obligar a un pequeño número a hacer la voluntad de un gran número; control compartido por muchos, los cuales a su vez están controlados por el mercado y, ocasionalmente, por los substitutos de esta agencia de control (el gobierno, los monopolios, etc.).

La influencia de los cambios en el gasto por variaciones en el consumo, la inversión (el ahorro) los gastos de gobierno y los gastos en el extranjero dan lugar a nuevas ejemplificaciones del control social, la elección individual y la decisión pública en el terreno económico y permiten introducir al estudiante en la teoría del multiplicador.

En la porción dedicada a mostrar la forma en que el gobierno ejerce control social en el sistema social estadounidense, Winston indica cómo el control gubernativo puede *limitar* la libertad individual (regulaciones de trabajo, de negocios, etc.), o *ampliarla* (promoviendo empleos, oportunidades económicas, más elevados niveles de vida); por otra parte, señala los controles que se ejercen sobre el poder gubernativo en favor de la libertad individual (los derechos o libertades individuales) y la forma en que la dirección de la política gubernativa es un proceso grupal, en el que, no obstante, los individuos juegan importante papel.

La obra, que dedica una parte considerable a mostrar cuáles son los límites de amplitud de la libertad (al través de

la internalización del control social, y de la consideración de los valores, las elecciones y el control social) así como a una profesión de fe en la utilidad de las ciencias sociales, vuelve a subrayar sus objetivos primordiales en cuanto señala que "los estudiosos acostumbran hablar de sociedad *contra* individuo, de cultura *contra* personalidad, de determinismo *frente* a libertad, y nosotros hemos estado discutiendo —en forma más realista, esperamos— a los individuos en sociedad, la personalidad y la cultura, la elección personal *bajo* ciertas condiciones descubribles, y la decisión pública *al través* de la interacción de las personas y los grupos".

Como puede verse, el libro de Queen, Chambers y Winston a más de texto acabado (contiene al final de cada capítulo proyectos de estudio y referencias selectas) es contribución importante para la comprensión (previa explicación) de la acción humana y, en última instancia, jalón importante para hacer de la historia una verdadera hazaña de la libertad.

HAESAERT, JEAN: *Sociologie Générale*. Editions Erasme, S. A., Bruxelles, París, 1956.

El examen de la obra de Jean Haesaert, profesor de la Universidad de Gante, desconcierta un poco: el índice de materias —mención jerarquizada de temas— habla de propósitos de orden y sistematización (burlados por lo menos en el caso de "La Disergia" a la que correspondería ser el "Libro Cuarto" conforme a las categorías del autor, y que no llega a ser sometida a jerarquización), pero los grandes rubros (Estática, Dinámica, Mecánica), no por acunados por la tradición o derivados de ella dejan de dar la impresión de transplante hecho desde fuera, desde otra dis-

ciplina, y de transplante cuya inadecuación resalta en cuanto la correspondencia analógica se muestra incapacitada para cubrir una de las categorías necesarias (precisamente la que no llegó a constituir el Libro Cuarto) del estudio entendido; hay orden y, en el fondo, quizás, sistema, pero una terminología inadecuada vela la sistematización y, en último término, la pone en peligro. Quizás sea oportuno señalar, al respecto que, si bien el uso de ciertas analogías tomadas de los estudios geológicos (el concepto de estrato, por ejemplo), físicos (el concepto de mecanismo, por ejemplo), biológicos (el concepto de órgano, por ejemplo), médicos (los conceptos de morbo y terapéutica sociales), etc., son válidas instrumentalmente para referirnos a ciertos aspectos de la compleja realidad social (en cuanto el lenguaje tiene siempre ingredientes y orientaciones de extensión analógica y metafórica), su empleo en sectores más amplios obliga a esa misma realidad a meterse en una camisa de fuerza dentro de la que el estudioso no puede realizar esfuerzo alguno en favor de una sistematización válida, sugerida y finalmente impuesta por la progresiva aproximación entre cognoscente y conocido.

Desconcierta el texto de Haesaert porque el proceso analítico que implica toda coordinación y subordinación entre rubros y subrubros hechos lineales con propósito aclaratorios parece poco acordado con un procedimiento de exposición que no fije hasta el máximo, con la mayor precisión delimitativa, en fórmulas tan concretas como sean posibles, los conceptos que constituyen tema central de cada uno de los apartados del libro. Desconcierta, asimismo, porque el tratamiento —que se esperaría destinado a mostrar conexiones entre los hechos, amplias redes móviles con las que captar realidades particulares y concretas—